



# EL MOCHUELO DE CANFRANC.

RÁPIDO VUELO POR LA COMARCA ALTO-ARAGONESA.

Este papel no se vende; se cambia por UN PERRO GRANDE.

Anuncios.—Se reciben en todas las estaciones del ferro-carril de Canfranc.

REDACCION Y ADMINISTRACION!

EN LOS MALLOS DE RIGLOS.

CORRESPONSAL EN HUESCA.

El mochuelo que habita en la Casa de las Cuevas.

## EL POR QUÉ DE LA APARICION DE EL MOCHUELO.

Vén aquí, Darwin, ¿quién te ha dicho a tí que el hombre desciende del mono? ¿Quién ha podido revelarte la ciencia de las transformaciones progresivas, ó retrógradas como la mía sino aquel brujo con unas barbas hasta la cintura, con un gorro puntiagudo como cocurucho de arroz, con un traje talar de abigarrados colores, y con una varilla en la mano, con la que hacia cuanto él quería y a mí por una cuestion de..... (ya lo sabreis), me convirtió en un pajarrucho tan despreciable como el Mochuelo, condenado há más de 4000 años, á no ver ni el sol, ni hombres, ni ganados, ni flores? Porque es el caso, que allá cuando no había Pirineos, ni los hombres tenían ciudades, ni sayas las mujeres, ni silla los caballos, ni sarten el pastor, ni martillo el herrero, me encontré con Barbilinoqui, que así se llamaba el brujo que os he dicho, y me mandó que fuese á un bosque que de allí distaba no sé cuantos..... (pues no se decia leguas, ni kilómetros, ni horas, ni tceas, ni piés, ni varas), donde encontraría á los *druidas*..... No le dejé concluir; se me habia puesto la mosca en la cabeza de no querer ir; porque no quiero, ni me dá la gana; y como buen ibero que habia de dar ejemplo á los siguientes y actuales aragoneses, de valor, energia y fuerza de voluntad, ó lo que ahora llaman *tozudez*, me negué rotundamente, y... ya puedes ir, le dije, con la música á otra parte; (me engaño; no habia música); me dijo mil amenazas, me lanzó una mirada de cólera, y se marchó sin decirme adios, porque aun no se usaban tantos cumplidos. Quedéme pensando en lo que me dijo de que más adelante habia druidas; y determiné ir á ver si eran hombres como los míos, sin más razon que por que sí, porque queria verles, porque nadie me mandaba, y porque la idea era hija de mi libertad, hasta entonces por nadie cohibida,

Ya habiamos andado el sol y yo una buena parte de nuestra diversa escursion, cuando de pronto me sale al encuentro Barbilinoqui, todo desesperado, y me dice:

—¿A dónde vás, hombre terco?

—Toma, á ver los druidas de que me has hablado.

—¿Pues no has dicho que no querias, que no te daba la gana, y que no habia quien te obligase á ir?

—Pues allí verás; no queria ir porque tu me lo mandabas, no quiero que otro hombre haga uso de mi libertad, ¿lo entiendes? Mas ahora, porque así me place, allá voy.

—No irás ¡voto al infierno! me dice Barbilinoqui.

—Iré, aunque sea necesario dejar tu cuerpo maldito al pié de esa encina, para que se diviertan contigo las fieras y las aves de rapiña.

—No irás, aunque sea necesario llamar á todos mis camaradas para que te detengan.

—Iré.

—No irás.

—A ver quien me detiene. Y, dicho esto, emprendo mi marcha sin que el maldito brujo ni sus brugillos, se atrevieran á impedirme el paso. Desesperado Barbilinoqui al ver mi inquebrantable resolucion, tira su vara en el suelo; él desaparece volando por el aire, tiembla la tierra bajo mis piés; se abre en profundos abismos; un ruido ronco, terrible y continuado se oye á mi rededor; y de pronto fui lanzado hasta las nubes é impulso de una fuerza repulsiva.

Perdí el sentido. No sé lo que pasó posteriormente: pero sí, que donde yo me hallaba no era la tierra que habitaba antes. Todo habia cambiado como por arte mágico. Así debió ser. Maldiciendo á Barbilinoqui, y lleno de ira por no tenerle en aquel momento á mi alcance, comienzo de nuevo mi carrera, pero..... ¡ahl maldito brujo, me dije, ahora comprendo tu fechoria: estas montañas, esas crestas y picachos, sin duda los has puesto aquí para que yo no salga con mi intento: iré maldito Barbilinoqui, y veremos si eres potente para estorbarme segunda vez el paso.

Dos veces habia salido el sol, y otras tantas habia aparecido la luna, durante mi segunda marcha, cuando trepando por riscos, barrancos y precipicios para ganar la altura, otra vez se me presenta el brujo.

—¿A dónde vás, hombre tozudo? ¿piensas que vás á salir con la tuya?

—Sí, me he propuesto ir á donde tú me nombraste, é iré.

—¿Qué irás?

—Sí.

—Aun no te parece bastante mi poder, que á la sola virtud de esta vara, he hecho brotar estos riscos, estos peñascos, esos abismos, tan sólo por detener tu marcha?

—Y bien, qué; ¿te parece que por esta valla de montes, dejaré de salir con mi idea?

—¿Aun te atreves? Pues bien, mandaré á mi varita que, así como ha hecho salir de los antros esta montaña que yo llamo Pirineo, la haga arder, para que las llamas te impidan el paso y moderen tu valor.

—Atrás brujo maldito! ó caes rodando por ese precipicio, para que te sirva de sepultura.

Vuelve á desaparecer por el aire, tira desde arriba su mágica vara, y el humo, el fuego y las llamas se apoderan de aquella vegetacion virgen y exuberante, no quedándome otro recurso, que retroceder acelerado sino queria ser victima del voraz elemento. Tan grande fué el incendio que, á su resplandor, vi serpentear al Ebro como una enorme boa; tan intenso su calor que creí asarme aún á grande distancia; y aquellos montes ántes tan fragosos, verdes y lozanos, quedaron descarnados como un esqueleto, y rios de reluciente y líquida plata bajaron hasta más adelante de donde yo me hallaba.

Maldito brujo,—exclamé lleno de rabia,—al verme detenido en mi idea por segunda vez. Me he propuesto ir, é iré: á la tercera, buena verdadera. Muchas, muchísimas veces, habia andado el sol su carrera, cuando volví á emprender mi marcha, detenida hasta entonces por el calor del suelo que abrasaba mis piés, y el del aire que asfixiaba mis pulmones; pero al fin, no hay plazo que no se cumpla, y llegó el mio; porque tales horrores habian desaparecido.

Vuelvo á emprender mi camino; ya estaba otra vez á mitad de la vertiente del Pirineo, pisando rios y lagos de tersa y sólida plata, con ménos obstáculos que ántes, por haberlos consumido el fuego; cuando desde lo alto de un risco, me grita Barbilinoqui: ¿Aún te atreves, hombre tenaz, á llevar adelante tu descabellada idea?

—¿Qué si me atrevo? Iré, aunque tu poder



sea más potente que el que hizo ese sol: iré, y si tan fuerte te manifestas, baja de esa peña á detenerme el paso, que deseo cogerte entre mis manos para que experimentes mi fuerza de voluntad.

—No bajaré, ni pasarás de aquí; hasta que desaparezcan los Pirineos. No habló más: me tira su vara, me toca en una oreja, y me encuentro convertido en un despreciable mochuelo; con la maldición de no cruzar el Pirineo hasta que no se halle perforado. Cuatro mil años han pasado: mil y mil generaciones han cruzado dicha montaña. Yo he visto pasar, á los antiguos galos, á los celtas, á los romanos, con su famoso César, á los luteranos, rechazados en sus crestas por mis descendientes los valerosos montañeses y oscenses, á las águilas francesas, con libre paso merced á la astucia y el engaño, y.... no digo mas: ha llegado el eco á la montaña de que ya no habrá Pirineos: ha sonado, pues, la hora de mi desencanto, me he dicho; y en alas de mi propiedad mochuelesca, me presento en esta famosa feria, para celebrar el fausto suceso por el que ha de atravesar el Pirineo la locomotora, apesar de otro moderno Barbilinloqui; y aquí estoy entre vosotros, esperando el momento de ver mis druidas, hoy franceses.

Lograré tanta dicha? Seré tan feliz que vea realizados mis constantes anhelos?

## MOCHUELADAS.

### Á UN ATAQUE..., UNA DEFENSA.

Esto es Jauja, sí, señores,  
Jauja es esto á no dudar,  
pues ya podremos andar  
sin cansancio y sin sudores;  
ya acabaron los dolores,  
los callos y reumatismo;  
porque ese monte, ese abismo  
que circunda la frontera,  
volverase cual pradera,  
dando paso al gambettismo.

Este país, que dá á pasto  
ajos, cebollas y coles,  
ve por fin, los arreboles  
de un día para él muy fasto;  
la tierra no dará abasto  
para tanta exportacion;  
y ni dos mil y un wagon  
han de llevar con holgura,  
los navos y la verdura  
que produce esta region.

Me alegro por los gabachos  
y tambien por las franchutas,  
pues han de trazar mil rutas,  
andando *aínda* mais muy cachos  
cuando se pongan borrachos  
con nuestro vino clarete;  
vamos, en un mozalvete,  
francés que caiga de viejo,  
se vuelve, si del añejo  
se encaja al cuerpo un sorbete.

No faltará marsellesa,  
ni atreverse contra Prusia.  
ni enviar legiones á Rusia,  
ni bailar la polinesa:  
toda la nacion francesa  
regenerará su sér,  
de Cariñena en beber;  
ellos serán mas valientes,  
ellas mas condescendientes,  
será, en fin, cosa de ver.

Nosotros, agua bebiendo,  
veremos marchar el tren  
con gusto, pues en edén  
irá al país convirtiéndose;  
y aún que se vaya poniendo  
todo muy caro y muy mal,  
que se arregle cada cual,  
pues, cruzando el Pirineo,  
descubrimos, segun creo,  
*la piedra filosofal.*

Esto dijo en Aragon  
uno que, aún que aragonés,  
sin duda, lo es al revés  
y no tiene corazon;  
pues quien no siente afeccion  
por el suelo en que nació,  
ó no lo comprendo yo,  
ó es un estúpido, vil,  
un vohemio, un zas-candil,  
que ultraja á quien le parió.

No, el país ha de ganar  
con este tren anhelado,  
pues en hallarse horadado  
el Pirineo escabroso,  
en vez de ver algun oso,  
que espante tímida gente,  
se encontrará alegremente  
de buen grano grandes moles,  
*no cebollitas y coles,*  
como dijo tontamente.

¿Y el aceite, caro amigo?  
pues qué, ¿no vale dinero?  
vaya ¡que tiene salero  
de Canfranc el enemigo!  
¿quieres que *mamando el higo*  
siempre quietos nos estemos,  
ó es que el vino que tenemos  
quede todo para ti?  
¿ambicionas esto, di?  
pues bueno, te lo daremos.

Pero no digas jamás  
cosas de tan poco gusto,  
porque tendrás el disgusto  
de oír lo que no querrás;  
por otro lado, sabrás  
que, con el tren que anhelamos,  
nuestro comercio aumentamos.  
adquirimos mas cultura  
un poco mas de finura;  
por eso lo deseamos.

Cuando el tráfico es mayor,  
lo es tambien la actividad,  
siendo inconcusa verdad  
que, del Comercio al calor

corre el dinero mejor;  
la Industria y Arte florecen  
al par que al mundo embellecen;  
y pueblos que esto no tienen  
y al progreso no se avienen,  
son desiertos que entristecen.

Todo lo demás es necio,  
y en este país no cuela,  
aunque lo cuente su abuela,  
pues de aguantar ya está recio;  
más, si quiere usted mi aprecio  
¡a Canfranc! gritando diga;  
¡a Canfranc! no mas intriga.  
cruzemos presto esa sierra  
y que á nuestra hidalga tierra  
El Sumo Hacedor bendiga.

## ¡BIEN VENIDOS!

Yo les saludo, sí, yo saludo á VV., mis queridos ferianos, nuestros amables huéspedes, deseándoles toda clase de satisfacciones durante su estancia en esta generosa é hidalga ciudad. Porque deseo que, á doquiera vayan, tengan motivos de encomio para estos francos y leales hijos, y, así, canten sus glorias, ensalcen sus civicas virtudes. Y ahora que he cumplido como corresponde á un *Mochuelo* bien educado, permitáseme, mis buenos señores, interrogarles siquiera solo sea por el concepto que forman de esta renombrada feria, y cómo les vá á VV. en ella. Porque esto es lógico, al menos yo así lo creo. Pero ¡qué diantre! cada cual contará segun le vaya; ¿no es verdad? y á cada uno le iran los asuntos conforme la suerte le depare, es claro. Así que, desisto de mi interrogatorio, y, á fin de que sepan alguna cosilla para poderla contar, voy á enterarles, superficialmente por supuesto, de todo lo mas saliente que ocurre.

Pues sí, respecto del ferro-carril, ya supongo estarán sabedores VV., y, por lo tanto, de que el año *viniente* podrán traer las mulas en el tren, cosa que les evitará muchas molestias, suponiendo que no ocurra algun pequeño descarrilamiento. Pero lo que, á no dudar, ignoran, es que, dentro de poco, tendremos muchas fuentes, como en las grandes poblaciones, y alumbrado de gas, y.... en fin, otras muchas mejoras que son indispensables en los presentes tiempos. Sobre todo, aunque no sea sino por proporcionar á VV. algunas comodidades; porque, al fin y al cabo, nos honran con su presencia; y en esta tierra, semillero de hidalguia, no somos tan desagradecidos que olvidemos los mas elementales rudimentos de una fina voluntad—asi decia una novia que tuve—y buena correspondencia.

Por lo presente, y á falta de otras diversiones, hemos hecho cuantos esfuerzos nos ha sido posible para contratar una excelente Compañía ó coro de baile y canto flamenco, que, vamos, hace alegrar á *cualquiera*. Si vieran VV. qué vueltas, qué piruetas y qué cosas, ¡Dios mío! Con decir que ni las cabriolas que dió el bueno de D. Quijote en las entrañas de Sierra Morena, no les igualan, está dicho todo.

Y aquello de ponerse la *jembra* en jarra, y cantar con un donaire, con una *grasia* que, ¡juí, salero! *paese* que está uno en sus mejores tiempos,....

Y á vosotras hermosas gacelas, que, cual corte de séráficos espíritus, habeis venido estos días á dulcificar nuestras penas con vuestras amantes y candorosas miradas; á voso-



tras, bellas huries, que tan dulcemente apasionais nuestros corazones, y á vosotras, niñas celestiales, que sois el mas preciado ornamento de nuestra querida ciudad; ¿qué puedo deciros, sino que os ofrezco el homenaje de mi mas respetuosa admiracion; ¿qué puede manifestaros este desgraciado Mochuelo, que no lo supongais?.....

¡Oh! sed felices, completamente felices, como os lo desea, como lo suplica á Dios, desde el fondo de su corazon, vuestro rendido servidor

A. S. y P.

## EL MENSAJERO DE AMOR

Corre, vuela presuroso sin cesar siempre camina, salta el valle y la colina, el rio cruza anchuroso, pues es mi afan amoroso que llegues ¡ay! sin tardanza donde se halla mi esperanza, mi existencia y mi ilusion; corre, que mi corazon te seguirá en lontananza.

Y cuando allá hayas llegado y puedas su imagen ver, mi cariño hazle saber, dila que en su nombre amado sin cesar siempre he pensado; que luz divina á mi mente presta, cual presta el ambiente carbóno á las tiernas flores; que es ángel de mis amores, que la adoro locamente.

Goza observando sus ojos tan claros y tan azules como los celestes túles; fijate en sus labios rojos que mitigan los encjos; bebe en ellos la ambrosia que dá vida al alma mia; ve si suspira afanosa, si está pálida y llorosa, ó disfruta de alegría.

Mira despues su cabello tan rubio como sedoso y dila que es tan hermoso que no existe otro mas bello, pues verdad dirás en ello: Si duerme, atento mira cómo su pecho respira, y apresúrate, por Cristo, á contarme lo que has visto sin la mas leve mentira.

A. S. y P.

## UN CONGRESO DE MOCHUELOS.

Presidencia: *El Mochuelo de Canfranc*. Reunidos todos los diputados mochuelos en las bóvedas de S. Juan de la Peña, el Presidente, á falta de campanilla, repite tres veces su característico *miau*, y dice: Gracias á Dios que tengo la satisfaccion de veros reunidos, y el honor de dirigiros la palabra. El tiempo corre, y dejando preámbulos que para nada sirven y hasta incomodan cuando hay que hablar de un asunto grave y urgente comienzo por manifestaros el objeto de esta inesperada

convocatoria, y es, que próximo el momento feliz para todo Aragon de que la locomotora atravesase el Pirineo por Canfranc, ha determinado fundar un periódico que llevará mi nombre; y espero me ayudareis con vuestras observaciones y correspondencias; porque bien sabeis que ahora la gente es tan cisquillosa que, por una palabra mal interpretada, enredan á uno en un sumario que... vamos, no me gusta.

*Un Mochuelo.*

—Pues entonces no tendrá éxito el papelito; porque hoy dia si el periodista no critica, no es atrevido, y aun no es algo temerario, á nadie gusta: hay que dar picotazos, arañazos y aletazos, para hacerlo interesante; no siendo así, me parece que lo mejor es desistir de la idea.

*Presidente.*

—No soy de ese parecer: creo, por el contrario, que una publicacion puede ser interesante sin faltar á los deberes de un buen ciudadano bien educado.

*Otro Mochuelo.*

—Yo al menos no lo comprendo; pues donde no hay oposicion, es difícil sostener el interés; y la prueba está en aquella ciudad de allá abajo que son tres, y.... ¿qué cosas se han dicho! ¡qué ataques! ¡qué defensas tan calurosas!

—Eso no debe servirnos de modelo.

—Pues, entonces, ni un suscriptor.

—No tal, si me ayudais á sostener el interés de los lectores, con correspondencias instructivas, interesantes, y si hay que corregir abusos, sea en formas corteses ó con esa sátira viva y sutil que sin atacar á las personas, deja adivinar al lector toda la trascendencia de la cosa; y él mismo concluye el razonamiento deduciendo las consecuencias por sus propios nombres sin incurrir en falta con nadie.

—Eso que V. desea es tan difícil, que sólo á pocos es dado el conseguirlo.

—Veamos cómo se explicaria V. en un punto cualquiera, y para muestra basta un boton.

—Tomo á la ventura la etimología de la palabra Osca. ¿Quién hasta la fecha ha dado una explicacion satisfactoria? Nadie. Ni Ainsa con los cronistas que le precedieron; ni los siguientes, incluso nuestro famoso Padre Ramon Huesca, ni Martinez, ni Soler, ni Blasco, han podido dar en el blanco de la verdad; y todos se han perdido en el oscuro laberinto de las conjeturas. Ahora bien; debido á mi dilatada vida, anterior á la fundacion de la ciudad de Sertorio; puedo descifrar el enigma; con datos y raciocinios que convenceran al mas recalcitrante de los hijos de Adán. ¡Osca! ¿Osca? ¿Sabeis qué significaba esta palabra, allá por los tiempos de los Celtas é Iberos? Yo os lo diré: *osca* es sinónimo de *muesca*; y sólo una distraccion de las muchas que padece el hombre, ha podido influir en la ignorancia de su significado; pues, si en vez de buscar su etimología en los *oscas* de Italia y en otros pueblos posteriores á la fundacion de la ciudad, hubieran buscado los datos en dialectos cuyo origen se remonta á dicha fundacion, como era natural y lógico, entonces lo hubieran hallado en vascones y aún en el catalán, y aunque este tiene su origen latino; sin embargo conserva algunas voces celtas y entre ellas la de *osca*; que en ambos dialectos significa *muesca*. En prueba de lo dicho, no hay mas que consultar sus diccionarios.

*Un Mochuelo.*

—Vaya un nombre que fueron á ponerle, *osca*, *muesca*; siempre he visto que los nombres de ciudades llevan ó el de sus fundadores ó el de sus conquistadores, ó cosa así; pero *osca*, *muesca*, no encuentro motivo para darle tal nombre.

—Si me hubieras dejado seguir en mi discurso, te hubieras ahorrado esas palabras. El motivo y el origen es, que en la aurora de los siglos cuando no habia conquistadores, porque no se conocia la ambicion avasalladora de este, porque habia hermosos valles, fértiles co-

linas, laderas de rios y mucho y mucho terreno que la planta del hombre no habia pisado; entonces, digo, no habia motivo para ponerles tales nombres: eran colonias que se fraccionaban de otras para poblar nuevos terrenos y al fundar sus viviendas le daban el nombre, bien el de un monte cercano, como lo llevaban algunas ciudades griegas, bien el de alguna circunstancia notable del terreno; y en este caso se halla la ciudad de Osca. ¿No habeis habitado muchos de vosotros el hoy llamado *salto de Roldan*? Pues ese mismo corte de montaña; esa circunstancia fué motivo para llamar á Huesca *Osca*; como si dijéramos: la ciudad que está á la vista de la *muesca* del monte; y, tanto es así, que hasta el escudo de armas de la ciudad lleva la dicha *muesca* en uno de sus ángulos; dato por el que se distingue el ginete de los otros que aparecen en las monedas celtiberas: dato que no debieran olvidar hoy dia; pues escuditos he visto en medallas ó mazas del Ayuntamiento oscense, sin la *muesca*; y entonces resultan deficientes en su parte esencial, ó sea en la *muesca*, la antigua Osca, de donde toma su nombre la ciudad de las grandes proezas, la competidora de Roma; la que obligó á la victoria a coronar la frente de César entre los rios Segre y Cinca; la que sacudió el ominoso yugo del sarraceno, siglos antes que otras ciudades de España; la que, en fin, unida á Cataluña con el matrimonio de D.<sup>a</sup> Petronila y D. Berenguer IV, paseó triunfante su bandera por las regiones del Asia...., y la que hoy se prepara á engalanarse con los atavios de sus fiestas, con motivo del ferro-carril de Canfranc, que ha de darle nuevo lustre, nueva importancia, entrando en el concierto del progreso, con que le brindan al otro lado del Pirineo.

(*Un Mochuelo.*)—No niego que algunos agradecerian esta relacion sobre la etimología de *Osca*; pero á la generalidad, ¿que les vá ni les viene con las cuestiones de nombre? Me adhiero á la opinion de mis compañeros: picotazo y arañazo limpios; porque sin lucha no hay interés; un poquito de escandalo debe ser la sal del periodico; de lo contrario juzgo que el MOCHUELO va á nacer muerto.

*Otro mochuelo.*

—Yo soy de opinion que nos acomodemos á la táctica de otros. Un sofisma bien propuesto, un cambio de palabras, callar lo que convenirnos pueda; alzar la voz, mucho interrogante, mucha admiracion y aspavientos cuando tratemos de opiniones contrarias á las nuestras, son la famosa palanca de Arquimedes, cuya potencia es capaz de entusiasmar al mas indiferente, y captarnos de este modo las benevolencias, simpatias y entusiasmos de nuestros lectores.

*Otro Mochuelo:* Si, eso; mucha bulla, mucho echar de *lampa*, de *plancheta*. Yo al ménos, francamente os lo confieso, no parece que estoy en mi centro sino con mucha algazara; el ruido de la pelea es mi placer, mi deseo escuchar el fragor del combate.

*Varios señores Mochuelos:*

—Si, esa es la conducta que debemos seguir.

*Otros:*

—No, eso puede agradar á ciertos aviesos caracteres, mas no es lo mas prudente, lo mas acertado.

*Un Mochuelo:*

—Creo que algunas de las frases pronunciadas por mi compañero en mochueleria son ofensivas á nuestro decoro y, sobre todo, á la augusta dignidad de este mochuelesco Parlamento.

*Varios señores Mochuelos:*

—A votar, a votar. (Muchas voces.)

—Que sea nominal la votacion. (Gritos é imprecaciones se escuchan en los escaños.)

*El Presidente:*

—Orden, señores mochuelos, orden. La mesa cree, sin que esto innique el menor deseo de supeditar á su voluntad la de ningún señor mochuelo, que procede, sin mas discusion, pasar á la órden del dia. ¿Está conforme



la respetable Cámara mochuelesca á la que tengo la honra de dirigirme?

Todos los señores mochuelos:

—Sí, sí.

El Presidente:

—Orden del día: nueva reunion, para cuando la oportunidad lo dicte, en el túnel internacional de la vía de Canfranc.

Se levanta la sesion.

Y.... cada mochuelo á su nido.

## CANTARES.

Porque lo pienso de día,  
sueño que voy en wagon,  
es decir, que está la vía  
de Francia por Aragon.

Mas que yo, tiene mi novia  
ganas de que llegue el tren,  
porque sabe no me caso  
hasta poder ir en él.

La Virgen del Pilar dice  
que en vez del de Pallaresa,  
desea el tren de Aragon,  
porque Ella es Aragonesa.

Nunca he pensado casarme  
pero en gracia á nuestro tren  
voy con placer á arriesgarme,  
aunque no me salga bien.

Mucho me agradan las rubias,  
mucho quiero á las morenas;  
pero mas me gusta el tren  
que pase por Caldearenas.

Todas las pollas de Jaca  
son guapas y visten bien;  
pero serán mas graciosas  
cuando les llegue allí el tren.

A. S. y P.

—Válgame Dios! vecina, ¿cómo siendo tan hermosa no se ha casado V.?

—Qué quiere V., señor!... los hombres son así.

—Pero ¿por qué les ha creído? No haberles hecho caso sin exigirles la mas solemne promesa de casamiento.

—Ah! eso no sirve de nada, pues si por cada uno que me ha dado palabra de hacerme su esposa se me hubiera caído un pelo, además de estar aun soltera, deseguro me encontraría pelada.

—El (aparte)—Y tiene razon!

En la calle de Zaragoza.—Un forastero se acerca á la garita del portero y le pregunta á este:

—¿Dónde encontraré la calle de Zaragoza?

—Esta que estamos es.

—Se figura V, que soy algun mameluco?

—Por qué me dices esto?

—Ya lo creo! porque la calle de Zaragoza tendrá que ser mas maja que ninguna; y esto no es calle, y, si lo es, en mi pueblo llamamos la calle de astapias.

—Pues cuénteselo V. á quien la ha bautizado.

Histórico.—Comiendo Alejandro Dumas en casa del célebre doctor Gistal, dijole este, al pasar al salon de tomar café:

—Querido amigo; he oido decir que improvisais á las mil maravillas: hacedme el obsequio de honrar mi álbum con una redondilla.

—Con mucho gusto,—contestó el poeta. Y tomando la pluma, escribió delante de su huésped:

Desde que enfermos Gistal  
asiste, ni mas ni ménos,  
vacío está el hospital....

—Adulador,—interrumpió el doctor.

Dumas continuó diciendo:

y dos cementerios llenos.

En una escuela.—El Maestro.—Vamos á ver, Rafaelito; ¿quién fué el primer animal que salió del Arca de Noé?

—El niño.—San Juan Evangelista.

—El Maestro (con dulzura).—¡Pero hombre, si no habia nacido aún San Juan! Además, yo no me refiero á personas, sino á animales irracionales. Vamos, vamos á ver si lo sabes; haz trabajar la memoria.

—El niño. (Mirando un rato al cielo y pasando su manecita por la frente).—¡Ah!, si, ya recuerdo. Fué... fué... Jesucristo.

(Media docena de carteles, caen al suelo.)

Agradecido El Mochuelo de Canfranc á la deferencia del Sr. Gobernador civil de la provincia oscense, por haberle permitido salir de su nido en este día, le da las mas sinceras y mochuelescas gracias.

Preciándonos, aunque mochuelos, de no desconocer las leyes de una regular, por no decir esmerada educacion (dáte tono, Mariquita), saludamos cariñosamente á nuestros apreciables colegas en la prensa del alto Aragon, á quienes rogamos no se tomen la molestia de favorecernos con su cambio, que estimamos en mucho, pues, aparte de que por nuestra especial naturaleza, no podemos leer lo que de día se escribe, nuestra estancia en esta querida poblacion sólo durará el tiempo necesario para preparar el viaje que pensamos hacer con objeto de visitar á nuestros queridos amigos los druidas, que, como saben nuestros lectores residen allende el Pirineo.

Conque.... hasta que nos veamos en Canfranc, caros colegas.

En una escuela con discipulos de pelo en barba.—El Catedrático.—Digame V. ¿por qué pintan al Espíritu Santo en figura de paloma? El discipulo se queda pensativo; y de pronto irguiéndose á impulso de la satisfaccion que le llena, contesta con mas entusiasmo que Arquimedes al encontrar su famoso problema:

—Porque así se introdujo en las entrañas de Maria Santisima.

En otra que no es de niñas.

Explica el catedrático á sus queridas discipulas los géneros masculino y femenino con esta distincion: El género masculino se aplica al macho y el femenino á la hembra.

Señorita N. me dirá V. á qué genero pertenezco yo?

—Al masculino.

—Muy bien; ¿y por qué?

—Porque es V. macho.

No se quedó la discipula sin una intencionada réplica de su maestro.

—Oiga usted, cabayero,—Dice un gitano á un hombre que sostiene del ronzal un pobre mulo mas viejo que Matusalem, y que padece la enfermedad vulgarmente llamada resuello.

—¿Paese que este pobre animalito tiene una toz que le dovora?

—Es que está un poco resfriado.

—¡Ju! y á su edad el probesiyo! Pueze arretilero á una farmasia y dele usted una endosis de paztiyas, que bien lo necesita el desdichao.

Un baturro, recostado en la pared, frente á la ventana de su novia, espera el ansiado momento de que su media luna asome la cabeza para dirigirle un requiebro há rato meditando, y que guarda en su caletre con temor de que se le escape.

(Atencion, que se abre la ventana.)

—El.—Psich! cuanto que te quiero!

—Ella.—Aguarda, que concluyo de fregar.

—El.—Espera, escucha, ¡quién fuera puchero!

## NO FIARSE

Comedia en tres actos y verso, original de

EL MOCHUELO DE CANFRANC.

Acto primero.—Escena única.

(La representacion tiene lugar en una de las derruidas bóvedas de Monte Aragon.—En el centro aparece sentado El Mochuelo de Canfranc. A los lados, y derechos, otros señores mochuelos.—Hora, las 12 y 1/2 de la noche.)

El Mochuelo de Canfranc:

De la justicia la hora  
sonó ya para Aragon;  
las riquezas que atesora....

Mochuelo 1.º....— ¡Esto es gran satisfaccion!

El moch. de C.— Dejadme hablar si quereis. El proyecto se aprobó, supongo ya lo sabreis, y, sinó, os lo digo yó.

Las riquezas que atesora Aragon, como decia, podran ya llevarse ahora á Siberia, á la Turquía, donde se quiera y convenga; mas no para aqui mi arenga. Mi objeto, negros mochuelos,

es pretender avisar, por si con otros camelos nos quisieran engañar.

Mochuelo 1.º....— Me parece eso muy bien, no sea que como á Amilcar...

Mochuelo 2.º....— ¿A quién?

El Moch. de C.—A un General de Cartago.

Varios moch. ....—¡Ah!

Mochuelo 1.º....— Señores, yo sólo hago citar casos de la Historia para.....

Mochuelo 2.º....— Para con ella aprender.

Mochuelo 1.º....— Pues bien; habeis de saber que, para aquel General, por al principio vencer, fueron sus glorias un mal.

Mochuelo 3.º....— ¿Dónde fué eso?

Mochuelo 1.º....— Creo que cerca de Roma.

Mochuelo 3.º....— Pero tan sólo por broma puede tal hecho citarse.

El Moch. de C.— Lo dicho; á no fiarse.

Mochuelo 1.º....— No debemos cejar hasta tener nuestro tren pues no basta proyectar.

Todos los moch.— ¡Bien, bien!

El Moch. de C.— Pues si así lo comprendemos,

á reunirnos en secciones y á tomar disposiciones para ver qué resolvemos. Porque en la fuerza de accion todo el resultado estriba: Mochuelos: ¡Viva Aragon!

Todos los moch.— ¡Vival!

(Cae la cortina y se suspende el acto.... por acabarse el papel.)

A. S. y P.

HUESCA.—1881

Imprenta y librería de José Iglesias.